

Una Publicación del Estudio Adolfo Ruiz &
Asociados

Perspectivas

Microeconómicas

*Informe sobre economía, management y negocios - N° 86 - Agosto de
2006*

M. T. de Alvear 1261, 2° Of. 58 [1010] Buenos Aires, Argentina

Te/Fx: [054-1] 4812-1261 - e-mail:

perspectivasmicroeconomicas@fibertel.com.ar

Gobiernos prebendistas + empresarios y sindicalistas prebendarios: el motor histórico de la decadencia argentina.

Parece haber acuerdo entre los analistas políticos y económicos, en que la acción de "lobby" de grupos empresarios y de dirigentes gremiales argentinos, ha resultado ser la base de muchas riquezas familiares. Pese a la imagen alcanzada de ser aquellos "factores de progreso y dadores de empleo", y de ser éstos "defensores de los trabajadores", en este número cuestionamos la inconducta de nuestros grupos empresarios prebendarios y subrayamos que se han transformado en un factor esencial de la decadencia argentina.

El "nacionalismo económico" y un mecanismo nefasto

El contubernio empresario-estatal no es un invento argentino. La influencia ante los gobernantes por parte de grupos económicamente poderosos es tan antigua como el capitalismo. Sin ir más lejos, veamos lo que ha pasado con la invasión a Irak y las consecuentes ventajas obtenidas por Halliburton y otras empresas vinculadas al Gobierno norteamericano. Sólo que, en nuestro País, son siempre los mismos los conjuntos económicos que

han obtenido prebendas por décadas y, algunos, han superado el medio siglo obteniendo privilegios que ha pagado la comunidad toda.

El argumento básico, tanto de los políticos prebendistas como de los empresarios favorecidos, ha sido invariablemente la "*independencia económica*" del País con respecto a grupos extranjeros que pretenden expoliar nuestra riqueza. Es decir, se basa en el nacionalismo económico.

Con "*nacionalismo económico*" se expresa el propósito político de lograr un desarrollo económico autosuficiente, lo que implica proteccionismo aduanero, así como control de los tipos de cambio y del movimiento de capitales; ello sin tomar para nada en cuenta las ventajas comparativas que el País o sus competidores pudieran tener. Este enfoque político-económico nacionalista produce 4 efectos negativos:

- Rezaga, desactualizándola, la estructura industrial, máxime si se carece -como ocurre con muchos bienes en Argentina- de escala industrial.
- Las inversiones extranjeras -cuando las hay- suelen ser de "saldos y retazos" de los países de origen, es decir, con tecnología superada.
- El proteccionismo, a su vez impide -por sus mayores costos- las exportaciones de origen industrial, y sólo tienen posibilidades exportadoras los bienes primarios y los *commodities*.
- Atenta contra el intercambio comercial, dado que dificulta la reciprocidad entre los distintos mercados, y reduce la participación en el comercio mundial.
- Periódicamente, suele dar lugar a crisis en el sector externo (tanto comercial como financieramente), ante caídas de precios críticas de los bienes exportables.

Ahora bien, aplicar el nacionalismo económico en un país implica contar con una estructura autóctona que genéricamente se denomina "empresariado nacional" o -como resabio del discurso marxista- "burguesía nacional". Es decir, el que agrupa a las empresas o grupos económicos de origen local, cuya relación con el exterior es sólo a través de franquicias, licencias o arrendamientos de patentes. Generalmente, estas figuras empresarias de

notoriedad pública -"capitanes de la industria", se los llamó- ocupan los máximos puestos dentro de las organizaciones gremiales empresarias, y privadamente suelen financiar o asesorar a políticos de posición destacada.

Durante décadas -aprovechando argumentos de tipo estratégico, de Alejandro Bunge y los generales Savio y Moscón; unidos a la fallida profecía del "deterioro de los términos del intercambio"- estos empresarios han logrado forjar una buena imagen en la opinión pública, la que suele considerar así que lo que es bueno para los industriales argentinos, lo es también para todo el "pueblo argentino". Reforzados esos argumentos con los innegables efectos negativos de la globalización, los que -aunque superados en gran medida por sus ventajas-, se presentan comúnmente en el proceso de adaptación que ella impone.

Las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte cambian de tal manera la competencia empresarial, que ya no gana o tiene éxito quien tiene mejores productos o mejores costos, sino quien dispone de mayor información y de mejores medios de distribución, permitiéndole diseñar así una mejor estrategia. Esto ha provocado un incremento de las **zonas de riesgo competitivo**, en las que desempeñan con ventaja las firmas internacionales, y se trata de un factor determinante en el estímulo a la tendencia prebendaria de muchos empresarios locales.

La consigna, entre ciertos dirigentes industriales, es: "Ya que no sé cómo puedo competir, que mi gobierno me proteja entonces, creando vallas a los productos importados y a las empresas extranjeras". Obsérvese el periódico ataque que se registra a los hipermercados, acusándolos de no respetar la legislación laboral y las reglas del juego limpio, ya que con sus ofertas provocan la quiebra de pequeños comerciantes (por eso, en algunos países, hasta los obligan a instalarse en las afueras de las ciudades). Así, unos pocos comerciantes o industriales afectados por el vigor comercial y la economía de escala de los hipermercados, consiguen un favor político que termina perjudicando a las grandes mayorías consumidoras. Pero tiempo después, cuando aparecieron los autoservicios "coreanos" y "chinos" vendiendo a bajos precios, también se los acusó de competencia desleal porque evadían cargas sociales, aunque lo hacían legalmente, pues trabajaban con miembros de sus familias y así obtener costos más competitivos.

Cómo funciona este modelo prebendario

Oponerse a la instalación de una clase privilegiada, no es sinónimo de "enemigo de la industria nacional", tal como se nos llama apelando a la emocionalidad y ante la escasez de argumentos económicamente racionales. Para nada es así, sino que somos contrarios a todo sistema político de privilegio que perjudique la igualdad de oportunidades y viole la igualdad ante la ley. Y, por el contrario, no nos cansamos de ponderar a empresarios que han desarrollado industrias y negocios gigantescos, sin estar gestando permanentemente ventajas o leyes especiales, que toda la comunidad paga y sólo recibe en contrapartida algunos cientos o miles de empleos, en el mejor de los casos.

Todos hemos oído hablar de leyes y disposiciones que tuvieron nombre y apellido, y hasta circulaba el rumor -dentro del Senado de la Nación- de que había un senador que representaba a una empresa y no a su provincia de origen. Otro caso muy reciente de "prebendismo" y con tremendas consecuencias, fue el de la devaluación y la pesificación asimétrica, a comienzos de 2002. Dice Escudé al respecto, en su libro "El Estado Parasitario": "Contrariamente a lo que pudiera suponerse desde la ingenuidad, la pesificación asimétrica no se llevó a cabo con el fin demagógico de salvar a segmentos endeudados de la clase media, sino para beneficiar a empresas grandes que habían quedado muy endeudadas con bancos instalados en Argentina. El caso emblemático, localmente conocido por todos, fue el del Grupo Clarín"^[1].

Pero este tipo de privilegios tiene dos sujetos: los empresarios y los políticos. Entendemos que aquellos se mueven por codicia pero, más allá de gozar de las ventajas personales obtenidas mediante coimas o de los aportes financieros para las campañas electorales, ¿qué es lo que mueve a los políticos a comprometerse con el nacionalismo económico? Creemos que están, en su mayoría, influidos por el temor de ser repudiados por un electorado sensible al discurso nacionalista. Hasta que los electores no cambiemos, y les exijamos a nuestros representantes terminar con privilegios que sólo le convienen sólo a muy pero muy pocos beneficiarios, ellos no se harán cargo de la tarea.

Pero existe otro componente adicional que distorsiona la relación honesta entre gobierno y empresas: por razones de política electoral, en muchos casos los gobernantes le exigen a los empresarios mantener precios

^[1] "El Estado Parasitario", por Carlos Escudé, Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2005, pg.17.

antieconómicos, tal como ocurre en el presente con las empresas de servicios públicos y otras. Algunos empresarios no admiten estos "aprietes" gubernamentales, pero otros -la mayor parte- se someten a ellos, sea por temor a venganzas o por algo mucho más nefasto: esperan algún premio reparador, algún tipo de compensación. Se inicia entonces una relación espuria que tiende a espiralizarse con el tiempo, porque una vez rota la virginidad de la corrupción, los negocios compartidos crecen sin límites.

Pero, gracias al nacionalismo económico, la clase media argentina se transformó en proletaria; mientras en China, gracias al liberalismo económico -no político, claro- la clase media se duplicará en 20 años. Con nacionalismo económico, Irlanda fue siempre un país de emigración; con el liberalismo económico de la última década, en pocos años se ha transformado en un país de inmigración. Y pareciera que fue ayer que los norteamericanos abandonaron militarmente Vietnam, pero han regresado - en forma mucho más civilizada por cierto- gracias al régimen económico liberal imperante, en el que, por ejemplo, la firma Nike es el empleador más grande del país, con 130.000 empleados en su dotación^{2[2]}. Por resultados como estos, los pensadores y políticos todavía marxistas - cuando se refieren a China, Rusia, los países del sudeste asiático o del este de Europa-, se sienten como maridos engañados y abandonados por sus esposas. Por eso, también, descargan su ira y su fastidio al fenómeno de la globalización.

Estos críticos de izquierda -u otros, como el historiador Pacho O' Donnell- argumentan que las grandes empresas multinacionales concentran cada vez más poder económico, por lo que todavía confían en la incumplida "ley de la concentración del capital", que Carlos Marx sentenciara hace más de un siglo y medio. Pero como se prueba en el libro "El conocimiento y la riqueza de las naciones", de David Warsh, las **ganancias decrecientes**, constituyen un factor limitador del crecimiento de las empresas, que preserva así la competencia y permite que "la mano invisible" de Adam Smith haga su magia^{3[3]}. ¿O acaso Microsoft -la más grande- existía hace 20 años?

"Las ganancias son siempre decrecientes porque la simple acumulación de capital, no garantiza el crecimiento económico", explicó el premio Nobel, Robert Solow. Dotar a un empleado de una segunda computadora, por

^{2[2]} "Cuentos chinos", por Andrés Oppenheimer, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005, pg.61-29.

^{3[3]} "Nueva teoría del crecimiento", en el diario La Nación (Argentina), mayo, 2006.

ejemplo, no aumentará al doble su producto laboral. Pero, ¿cuál es el factor que hace posible el crecimiento económico?, se preguntó el economista: "cualquier cosa. que no sea agregar capital y trabajo", o sea, lo que él denominó "progreso tecnológico". Pero, a su vez se preguntó sin hallar respuesta, ¿cuál es la economía que gobierna el llamado progreso tecnológico, es decir, las invenciones, la innovación y todas las acciones ingeniosas o creativas de los empresarios emprendedores?

Paul Romer, de la Universidad de Stanford, buscó una explicación: partió del supuesto de que las "ideas" son bienes parecidos a las *res nullus* (cosas sin dueños), desde el momento en que todo el mundo puede hacer uso de un mismo diseño, receta o plano, y hacerlo al mismo tiempo. Es decir, son bienes costosos de producir pero baratos -casi gratis- de reproducir. Y por lo tanto, la "fabricación de ideas" disfruta de ganancias que -al revés que las producidas por las manufacturas- crecen con la mayor escala, es decir, no estarían afectadas por la ley de los rendimientos decrecientes ni por entropía alguna.

Pero claro, si un negocio o actividad es de libre ingreso, por más que tenga costos casi nulos, no convendrá ingresar en él porque cualquier competidor podrá hacerlo. Para tornarlo atractivo, precisamente, ha surgido -hace más de un siglo y medio- el sistema de **patentes industriales e intelectuales**. Una patente industrial, tecnológica o intelectual constituye la base de un monopolio legal transitorio, que busca -con ese privilegio temporario- estimular la mayor creatividad productiva, innovadora o artística de los emprendedores. No obstante, en muchos casos -cuando dichas patentes están por vencer- se suele cabildear ante el poder político para que se extiendan en el tiempo y prorroguen su protección (recuérdese que, todavía, los derechos de autor por las grabaciones de Carlos Gardel, son cobrados por beneficiarios cuyo monopolio debiera haberse extendido por solamente 30 años). El mismo mecanismo de prórroga es utilizado por grupos empresarios cuando sus privilegios -otorgados originariamente por ser "industrias jóvenes", que no estaban en condiciones de competir de igual a igual con empresas internacionales-, están por caducar.

Pero, el proceso de **globalización** les ha jugado y les está jugando una mala pasada. Como dice Alain Touraine, los acontecimientos lejanos pueden tener consecuencias cercanas. "La mundialización de la producción y los intercambios, diluyendo las fronteras y provocando fragmentación en la

sociedad"^{4[4]}, está poniendo al desnudo la nefasta influencia de grupos corporativos a través de décadas en algunos países como la Argentina. En efecto, esta internacionalización acelerada de la economía que el proceso agudizado de globalización ha provocado, genera efectos comparativos impensados. Hoy, una devaluación o una revaluación de la moneda china, tiene una fuerza tan influyente que puede hacer añicos la más estricta de las políticas proteccionistas del "empresariado nacional". O sea, el mercado de trabajo tradicional en que los mercados geográficamente exitosos actuaban como un imán para las masas inmigrantes resueltas a realizar las tareas que los trabajadores locales no deseaban realizar a cierto costo, pasa a ser reemplazado por otro en el que la movilidad social depende más de decisiones internacionales que de los objetivos políticos gubernamentales, o del esfuerzo de capacitación de un individuo o una familia.

La mundialización de la economía y las nuevas tecnologías han posibilitado la aparición de nuevas modalidades competitivas. Entre ellas, es interesante la aparición del llamado *crowdsourcing* (algo así como "abastecimiento masivo", que ha dado lugar a la "Teoría de la subasta"^{5[5]} o *Auction Theory*), descrito recientemente en la revista Wired. Es un sistema de aprovisionamiento a través de Internet que permite que individuos o grupos ajenos a un rubro determinado -pero con capacidades y aptitudes para satisfacer ciertas necesidades de una empresa que opera en él-, puedan intervenir en la subasta que el potencial cliente ofrece a través de la red. Así, por ejemplo, un grupo colegiado de odontólogos de Cape Cod (en Nueva Inglaterra, U.S.A.) participó en la licitación y obtuvo la licencia de una red de telefonía celular, que luego vendieron con jugosa ganancia a operadores experimentados en el rubro^{6[6]}.

Como ya comentamos, los grupos económicos poderosos ejercen influencia ante los gobiernos. Los argentinos lo sabemos bien, ya que muchas veces las embajadas y las autoridades de los países de origen de la inversión extranjera han intervenido a favor de ellos. Y creemos comprensible que se pueda buscar influir ante el gobierno local para que favorezca la

^{4[4]} "Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy", por Alain Touraine, Paidós - Estado y Sociedad, Buenos Aires, 2006, pg.165.

^{5[5]} **Subasta:** se trata de una venta organizada de un producto, que se basa en competencia abierta, directa y cuya cotización puede ser secreta (sobre cerrado) o dinámica, generalmente ofrecida en forma pública, de manera que el comprador o postor seleccionado pague la mayor cantidad de dinero o de beneficios a cambio del producto o de un derecho determinado.

^{6[6]} "When Auction Theory Was Put to Work", en economicsprincipals.com, may 21, 2006.

gestión de nuestras empresas en el exterior, ya que es parte de la legítima lucha de intereses económicos. Lo que no es tan comprensible es cuando se utiliza el poder de *lobby* para perjudicar a los consumidores locales, sea por el mayor precio que pagarán o por el mayor atraso tecnológico que sufrirán. Y mucho menos, cuando se incita a los gobernantes a tomar medidas que beneficiarán a sólo a unos pocos empresarios y, en cambio, perjudicarán a millones.

El contubernio permite no hacerse cargo del riesgo empresario

Hacerse cargo de privatizaciones de empresas estatales, para luego argumentar que no se hicieron las inversiones comprometidas en los pliegos licitatorios porque "la ecuación del cálculo original" no resultó rentable, representa una excusa increíble para quien se desempeña en el mundo capitalista. Cualquier persona que inicia un negocio o explota una idea, lo hace en base a un cálculo de ganancias. Cuando el resultado es distinto al planeado, ese emprendedor pierde todo o casi todo el capital que invirtió. Ese es, precisamente, el **riesgo empresario**, la base del sistema capitalista. Pero en el comentado caso de la privatización de los ferrocarriles, llegó a argumentarse que "el nivel de cargas contratadas resultó inferior a las estimaciones", y entonces por eso se acude a la ayuda del Estado (es decir, la proporcionada por todos aquellos quienes pagamos impuestos). Por eso, ya el 2 de septiembre de 1999, el semanario 3 Puntos (Argentina), refiriéndose a dichas privatizaciones ferroviarias, denunciaba -fundamentándolo- que "Amalita Fortabat, Roberto Rocca, Santiago Soldati y Enrique Menotti Pescarmona se beneficiaron con las concesiones de los trenes de carga. Pero por inversiones incumplidas y el no pago del canon, le deben al país 455 millones de dólares".

Otro ejemplo de lograr influir en forma nefasta para los consumidores, nos lo brinda la industria farmacéutica: pese a contar con una legislación de patentes que permite imitar legalmente cualquier medicamento (justificando el privilegio en la necesidad de "tener independencia y soberanía en materia de salud") y a contar -desde el 2002- con un dólar sobrevaluado, la balanza comercial en el rubro resulta negativa en más de un 35%. Ocurre que quien tiene triple protección asegurada -por imitación sin costo, aranceles aduaneros y subvaluación del peso- no necesita preocuparse por investigar, descubrir nuevos productos o reducir costos, dado que de todas maneras tiene garantizadas significativas ganancias^[7]. Hace varios años, el semanario norteamericano Newsweek denunció el

^[7] <http://www.urgente24.com/Documentos>, 31-08-2005.

fraudulento mecanismo de copia: cuando un laboratorio de ese país registraba un nuevo producto, su aprobación se "cajoneaba" el tiempo suficiente como para que uno o varios laboratorios locales pudieran elaborar un producto de semejantes características. Por eso -salvo contadas excepciones, como el grupo Sidus entre otras- nuestra industria farmacéutica es rica pero científicamente poco sólida, pues depende de la copia de las especialidades y, en la mayor parte de los casos, de la importación de las drogas básicas que las contienen.

Estar cerca del poder, genera buenos negocios. "Somos inversores estratégicos de la Argentina y pensamos quedarnos acá. Para nosotros no hay ningún país mejor", sostuvo uno de los directivos del grupo Werthein. Un ex titular de un importante banco extranjero, explicó: "Los Werthein siempre mantuvieron sus lazos cercanos con el poder, algo que para un inversor extranjero es sumamente importante". A eso se agrega que supieron conservar una estructura cohesionada y sólida^{8[8]}. Claro, a veces, se ven obligados a comportarse en forma algo humillante para así caer simpáticos al oficialismo, como cuando su empresa agropecuaria resultó ser una de las poquísimas firmas pecuarias que mandaron ganado al Mercado de Liniers, durante el último "paro" (*lock out*) agropecuario.

Y otro ejemplo más de sectores que cuentan con beneficios extra, a pesar del dólar alto, lo brinda la industria textil, que a través de la Fundación Pro-Tejer -entidad que agrupa a la cadena de valor textil- pidió y logró bloquear parcialmente la competencia brasileña dentro del MERCOSUR, por medio del llamado -con eufemismo- Programa de Adaptación Competitiva^{9[9]}, pese a gozar de la ventaja adicional del real brasileño sobrevaluado en un 30%. Por supuesto, la misma institución pide aranceles mayores para los productos del sudeste asiático y, como siempre, la necesidad de que el gobierno ofrezca "financiamiento promocional".

Tal vez, el caso más irritante de privilegios empresarios resulte ser el del Grupo Techint. Veamos lo que sostiene Carlos Escudé: "En 1988 Siderca, subsidiaria de Techint, le cobraba a YPF U\$S 51,06 por metro de caño estándar que vendía en el exterior por sólo 22,47. Y la "competencia" de Siderca como proveedora de YPF, en teoría la fuente de pujas de precios,

^{8[8]} "El secreto de los Werthein", en El Cronista, 11-07-2006, pg.28.

^{9[9]} "Tras el acuerdo con Brasil, las empresas piden financiamiento", en El Cronista, 3-02-2006, pg.4.

era Propulsora Siderúrgica ... otra subsidiaria de Techint"¹⁰[10]. Techint - junto a Perez Companc y Siemens- también fue favorecida en el caso de ENTEL, antes de su privatización¹¹[11].

Y agrega este científico político: "El grupo Techint adquirió una participación importante en varios consorcios de empresas privatizadas. Hacia 1995 nos consta que a través de sus controladas Propulsora Siderúrgica y Siderca poseía el 100% de SOMISA (hoy Siderar). A través de Inversora Catalina S.A. poseía el 8,31% de Telefónica de Argentina S.A. y el 51% de la empresa de electricidad Edelap. A través de Tecpetrol poseía el 47,5% de los derechos sobre el área petrolera central de El Tordillo y el 35,72% de los derechos sobre Aguarague, también central.....Finalmente, a través de su participación en Ferroexpreso Pampeano S.A., el grupo multinacional ítalo-argentino poseía una parte de la línea ferroviaria Rosario-Bahía Blanca"¹²[12].

Cabe aclarar que al presente, Siderar ha pasado a integrar el grupo Ternium (junto a las compañías siderúrgicas mexicana y venezolana, adquiridas en los últimos años) y la sede central se ha trasladado a Luxemburgo. O sea, es argentina a la hora de los beneficios impositivos y de las licuaciones de deuda, pero es extranjera en cuanto a su dominio y a sus utilidades. Es que el grupo de la familia Rocca ha iniciado una fuerte expansión estratégica en el exterior, adquiriendo además numerosas empresas y, recientemente incorporó a Maverick Tube (EE.UU.). Una operación que -dicho sea de paso- está siendo investigada por la Comisión Nacional de Valores norteamericana (S.E.C.) por un delito de fraude -se habría usado "información privilegiada" de Techint- que habría cometido un grupo de ciudadanos argentinos en la bolsa de New York, quienes ganaron un millón cien mil dólares en menos de 10 días¹³[13].

Otras veces, algunos grupos empresarios impulsaron políticas que endeudaron fuertemente a nuestro país, presentándolas a la opinión pública como un beneficio para todos cuando en realidad lo era para muy pocos. Escudé escribió un párrafo de antología refiriéndose al megacanje - como un nuevo seguro de cambio- efectivizado durante el gobierno de De

¹⁰[10] "Festival de licuaciones", por Carlos Escudé, Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2005, *pg.81*.

¹¹[11] "Festival de licuaciones", *ob.cit. pg.93*.

¹²[12] "Festival de licuaciones", *ob.cit. pg.98*.

¹³[13] "Investiga EE.UU. a inversores argentinos", en La Nación, 20-06-2006, *sección 2, pg.2* y "Caso testigo en la SEC", en Perfil, 25-06-2006, *pg.22*.

la Rúa: "Entre los "ricos y famosos" que zafaron estaban la familia Acevedo (dueña de Acindar), Carlos Bulgheroni, Amalia Fortabat, Javier Madanes, Luis (G.) Pérez Companc, Carlos Spadone, Santiago Soldati y Federico Zorraquín. Y entre los funcionarios, Daniel Marx sacó sus dineros en la primera semana de junio de 2001, cuando aún era secretario de finanzas y luego de diseñar junto a Cavallo el megacanje de la deuda pública; a la vez que Machinea sacó los suyos unos meses antes de aquel, luego de renunciar a conducir la economía argentina"^{14[14]}.

O también, otros empresarios hicieron sentir su influencia nefasta para estatizar la deuda privada. Por ejemplo, con el D.U.N. (decreto de necesidad y urgencia) N° 1387 de año 2001, se sustituyó "de un plumazo el Artículo 823 del Código Civil, permitiendo la compensación de créditos y deudas entre los particulares y el Estado nacional". Pocos días antes, en un reportaje telefónico, el permisionario del Correo Argentino -hoy estatizado- sostuvo: "Hay que tomar medidas drásticas como, por ejemplo, estatizar la deuda privada..."^{15[15]}. Lógicamente, no se trataba de aliviar la deuda de pequeños empresarios o productores, sino la de Macri, Eurnekian, Yoma, Soldati o Gualtieri".

Asimismo -agrega Escudé-, con ese DNU, se benefició a otras empresas que, sin embargo, estaban en condiciones de pagar, tales como Pérez Companc (Molinos ganó 37 y 45 millones de pesos en 2004 y 2005), Repsol, Telecom., Telefónica, Socma, Arcor, Coto, Aguas Argentinas, Siderar (ganó 856 y 932 millones de pesos en 2004 y 2005), de los que prometió invertir 300 millones entre 2006 y 2007), Tecpetrol, Pescarmona, Sideco, Acindar (obtuvo ganancias por 392 y 418 millones de pesos en 2004 y 2005), CTI, Clarín, La Nación, American Express, Iveco, Roche, AEC, Metrogas, IRSA, y otras empresas concesionarias de caminos transportadoras de gas^{16[16]}. Y muchas de ellas, también se vieron beneficiadas posteriormente, por la llamada "pesificación asimétrica" del trío Duhalde-Remes Lesnicov-de Mendiguren^{17[17]}.

Cuando, recientemente, el Presidente Kirchner cuestionó en un discurso a los hombres de negocios, el entonces presidente de IDEA, dijo textualmente sin ruborizarse: "El Presidente es el Presidente y por eso puede hacer lo que quiera". Claro que, pocos días antes, en un reportaje

^{14[14]} "Festival de licuaciones", *ob.cit.* pg.106.

^{15[15]} "Festival de licuaciones", *ob.cit.* pg.110.

^{16[16]} "Festival de licuaciones", *ob.cit.* pg.113.

^{17[17]} "Festival de licuaciones", *ob.cit.* pg.119.

del diario Página 12, había confirmado que "Kirchner lo había ayudado a hacer un negocio de 200 millones de dólares en Venezuela"^{18[18]}.

Pero lo cierto, es que este sistema decadente se está agotando. Cada día hay más pobreza, más desigualdad y, lo que es peor, más desesperanza hacia el progreso y el logro de un mejor futuro, porque en la Argentina ya no pueden destacarse quienes provienen de clases económicamente bajas -tal como ocurriera en la primera mitad del siglo pasado-, dado que la mayoría carece de niveles razonables educación y salud, los pilares de la igualdad de oportunidades y motor de la movilidad social. Y cada día, también, las clases más acomodadas nos vamos internando en *ghettos* en los que nos sentimos -sólo temporalmente- protegidos. Tener ahorros e inversiones en el exterior nos permite a lo sumo preservar nuestro patrimonio, pero de ninguna manera nos garantiza la seguridad de nuestras familias en la vida cotidiana. Por eso, debemos luchar y no bajar los brazos, sin abandonarnos al resignado conformismo de "es lo que hay". Si pretendemos un capitalismo en serio, competitivo y con igualdad de chances para todo el mundo, hay que pelear intelectualmente por ello. Pues no nos lo regalarán los grupos que buscan privilegios sin honra. Y, tal vez, una de las formas eficaces de hacerlo es combatiendo, desenmascarando y divulgando los nombres de quiénes se benefician con este capitalismo prebendario, que nos intoxica desde hace más de medio siglo. Por eso, gracias Carlos Escudé por su tarea esclarecedora y su valentía para comunicarlo.

Julio de 2006

^{18[18]} Citado en Ambito Financiero, 1-12-2006,pg.16.